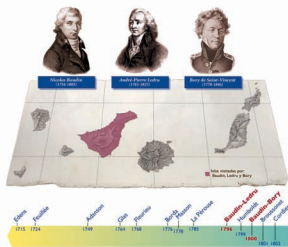


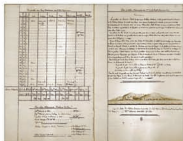
Las escalas del capitán Baudin



En 1796, el capitán Nicolas Baudin, un controvertido personaje de la Marina francesa, emprendió una expedición a las Antillas con el objeto de rescatar una colección de historia natural que había depositado un año antes en la isla de Trinidad y, de paso, recoger muestras de plantas y animales en la desembocadura del Orinoco y en Venezuela. El éxito científico de la campaña fue tal que se tuvo que construir un nuevo edificio en el Museo de Historia Natural con el fin de poder albergar el extenso muestrario recopilado.



Dibujo del Puerto de Arrecife en el diario de Baudin (1796).



Página del manuscrito de Baudin, con un relieve de La Palma (1796).

Sin embargo, una terrible tempestad entre Madeira y Azores hizo que la goleta *La Belle Angélique* tuviera que recalar en Tenerife. Los desperfectos eran de tal envergadura que la tripulación hubo de permanecer en la isla más de cuatro meses.

Esta forzosa y prolongada estancia en Canarias sirvió para que los expedicionarios pudieran estudiar a fondo la naturaleza insular y establecer relaciones con la población. De todo ello dan cuenta tanto el diario y algunas cartas de Baudin como el relato de André-Pierre Ledru, en el que se detallan las características generales del Archipiélago (y, en especial, de Tenerife) y se incluyen unos breves ensayos sobre mineralogía y zoología. Por otra parte, cabe señalar que tanto una colección de 60 ejemplares de aves como su herbario, compuesto por muestras de unas cincuenta especies canarias, se conservan hoy en día en museos franceses.

En 1800 Napoleón Bonaparte encargó al capitán Baudin un nuevo proyecto de la Academia de Ciencias, para el que no se escatimaron medios materiales ni humanos, consistente en efectuar una serie de exploraciones por las costas australianas y sus alrededores. La tripulación científica, que superaba la veintena de especialistas, fue una de las más completas de la época. A pesar de las numerosas vicisitudes sufridas (deserciones, enfermedades, separación de las naves, fálacimiento de más de la mitad de la tripulación inicial, incluido Baudin), la expedición finalizó su cometido en marzo de 1804 y sus resultados tuvieron un notable éxito científico.



Lámina de la *Canaria canariensis* en el diario de Baudin (1796).



Sylvis melanocephala ssp. *insularis*, o curruca cabecegrá, subespecie endémica de las islas descritas por Ledru.



Mapa conjetural de la Adiférida de Bory de Saint-Vincent.



Pliego del herbario de Ledru de la papa. Conio papaya, recogido en el jardín de Aclimatación de La Orotava.

La primera escala técnica que realizaron los dos embarcaciones que componían esta campaña tuvo lugar en Tenerife, entre el 2 y el 14 de noviembre. Esta breve estancia sirvió para que, como ya era práctica habitual, los naturalistas pusieran a punto sus instrumentos, recorrieran la isla y realizaran herborizaciones y otras observaciones y experimentos. Todo ello quedó reflejado en una serie de documentos de distinta extensión, naturaleza y autoría que supone la más rica y variada visión del Archipiélago procedente de una misma expedición. Entre ellos son de destacar los libros de Bory de Saint-Vincent, de Jacques Milbert o de François Péron, así como los dibujos de Nicolas Petit, Charles Lesueur y Pierre Millus.

